



Palabra del Postulador

La devoción al Padre Manuel d'Alzon, nuestro Venerable Fundador, es muy grande. Es impresionante la cantidad de gente que reza pidiéndole que interceda ante el Señor para obtener gracias y favores, curación en la enfermedad, ayuda en las dificultades económicas o simplemente compañía y consuelo en situaciones dolorosas. Como escribe el P. Marie Bernard Kientz al cardenal Ángelo Amato, “en el correo que recibimos de nuestros bienhechores constatamos la gran confianza que ellos depositan en el P. Manuel d'Alzon en sus oraciones de intercesión o de acción de gracias”. Es imposible publicar aquí todos esos testimonios de confianza o de gratitud.

Impresiona sobre todo leer frases como éstas: “Rezo al P. d'Alzon todas las noches”; “le dirigimos nuestras oraciones cada día pidiendo su protección”; “he recibido de Dios muchas gracias por su intercesión”; “le hablo todos los días...”; “amamos mucho a nuestro Padre d'Alzon”.

Sigamos pidiendo al Señor que nos conceda pronto, a toda la Familia de la Asunción, la alegría de ver reconocida oficialmente por la Iglesia la santidad del Padre Manuel d'Alzon.

P. Julio Navarro Román, a.a.

Santidad del Padre d'Alzon

El Padre Esteban Pernet, a su vuelta a París después del funeral del Padre d'Alzon, entrega este testimonio a las Hermanitas de la Asunción, que siempre acogían en su casa de Grenelle al fundador de la Asunción con alegría y admiración:

“Nuestro venerado y añorado Padre d'Alzon, ese hombre tan grande y al mismo tiempo tan humilde y sencillo, se nos ha dado a conocer a su muerte. De todas partes sus hijos reciben testimonios de pesar y de admiración por esta noble figura. Atleta de la fe, el número de sus obras es incalculable. Fue sacerdote, soldado y apóstol. Siempre en la brecha, defendió la sana doctrina

de la Iglesia y la enseñanza cristiana. El amor por Nuestro Señor, por la Santísima Virgen, por la Iglesia y por las almas, llenó su vida. Víctima de ese último combate, se durmió en el Señor, y vela desde lo alto del cielo por todas las obras a las cuales él se consagró en esta tierra. La gente acude a su tumba y va allí en peregrinación. Su memoria es venerada por todos”.

(Notas tomadas de oídas, el 5 de diciembre de 1880. Ver: Pierre Touveneraud, “La humilde grandeza de la muerte del Padre d'Alzon”, Roma, 2007, p. 146-147)

El Padre d'Alzon nos dice

Mi corazón es un santuario donde Dios deposita su amor, que es Dios mismo.

Por la caridad, puedo dilatar los límites de mi corazón y obtener que me suceda como a Salomón, de quien se dice que Dios le dio un corazón tan grande como las arenas que bordean el mar.

El amor de Dios es una llama que se apaga cuando no se la alimenta.

La intercesión de los bienaventurados



La eficacia de la intercesión se basa en la intensidad de la relación de amistad que hay entre Dios y el intercesor. Cuanto más se ama a Dios, mayor es el valor de sus actos a los ojos de Dios, y más importantes son sus méritos. El pueblo cristiano entiende intuitivamente estos conceptos, y así, se dirige a quien considera más santo, más cercano a Dios, para pedirle que intervenga en su favor. Los bienaventurados del cielo están en condiciones de interceder ante Dios en nuestro favor; es cierto que ya no se encuentran en situación de hacer méritos, pero, sobre la base de los méritos que adquirieron durante su vida en la tierra y del grado de caridad que alcanzaron, pueden mover la benevolencia divina en favor de quien les invoca.

Hay que señalar que, en este caso, lo que motiva que Dios conceda una gracia no es el mérito de quien recibe dicha gracia, sino el mérito del que intercede. Considerando que el bienaventurado es amigo de Dios, me dirijo a él para que intervenga ante Dios en mi favor. Aquí se ve, de manera bien concreta, cómo se realiza la “comunidad de los santos”, que es a la vez comunión de los santos y comunión de las cosas santas: gracias a la comunión que tengo con un bienaventurado puedo tener parte en los beneficios que obtienen sus méritos. *Lumen Gentium* (n. 50) del Vaticano II, hablando de la intercesión de los santos, quiso enmarcarla en la unión vital de caridad que debemos tener con ellos:

Veneramos la memoria de los habitantes del cielo por su ejemplaridad, pero más aún con el fin de que la unión de toda la Iglesia en el Espíritu se vigorece por el ejercicio de la caridad fraterna (cf. Efesios 4, 1-6). Porque así como la comunión cristiana entre los que caminan en la tierra nos acerca más a Cristo, así el consorcio con los santos nos une a Cristo, de quien, como de su Fuente y Cabeza, dimana toda la gracia y la vida del mismo Pueblo de Dios. Es, por tanto, sumamente conveniente que amemos a estos amigos y coherederos de Cristo, hermanos también y eximios bienhechores nuestros; que rindamos a Dios las gracias que le debemos por ellos; que los invoquemos humildemente y que, para impetrar de Dios beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que es el único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, protección y socorro.

¿Qué significa el carácter unívoco de la intercesión?

Quiere decir que la persona que sufre de una enfermedad, así como sus familiares, amigos, miembros de un Instituto religioso, feligreses de una parroquia, etc., han pedido la curación únicamente a un Siervo de Dios o Bienaventurado. Esto es extremadamente importante para poder tener la certeza moral de que el hecho extraordinario se debe a la intercesión de la persona que se quiere beatificar o canonizar.

En la univocidad de la intercesión se excluyen siempre las peticiones que se hayan podido hacer a una de las tres Personas de la Santísima Trinidad o a la Santísima Virgen. Por ejemplo, no es raro que se pida la curación a un Crucifijo determinado o a una advocación del Niño Jesús o de la Virgen María y

que al mismo tiempo se rece a un Siervo de Dios.

Una duda frecuente surge cuando se pide la intercesión de varios Siervos de Dios o Bienaventurados. Los criterios en los dos casos más frecuentes son los siguientes:

a) Se pide la curación a varios Siervos de Dios o Bienaventurados. En este caso hay que determinar si se le pidió fundamentalmente o prioritariamente a uno de ellos. Si es así, se atribuye a éste el milagro.

b) Cuando se hace la novena a un Siervo de Dios y luego se empieza otra novena a otro Siervo de Dios, entonces se atribuye el milagro al que se estaba invocando en el momento de la curación.



En esta perspectiva la Iglesia en general, y cada fiel en particular, recurren a la intercesión de los santos. No se trata de establecer grados intermedios por los cuales haya que pasar forzosamente para tener acceso a Cristo y a Dios. Se trata más bien de acogerse a la fecundidad de la gracia de Cristo. Lo que el Vaticano II explica a propósito de la Santísima Virgen María, lo debemos también entender de todos los santos:

La Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador. Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor. Pero así como el sacerdocio de Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente (Lumen gentium, 62).

(Congregación de las Causas de los Santos, *Le Cause dei Santi*, ed. Vaticana, 2011, p. 85-87)

Favores y gracias recibidas

Gracias por el nacimiento de Samuel

Los embarazos para Gatién y Clemencia (2003 y 2005), nuestros mayores, se desarrollaron con total normalidad. Para Louise, Clara tuvo que empezar a guardar cama rápidamente, al cabo de unos tres meses. Louise nació con cinco meses y medio, pesando 880 gramos, y vivió 17 días. Cuando la situación del embarazo llegó a ser crítica, se empezó una cadena de oración, y muchos amigos nos apoyaron, tanto en el plano espiritual como en lo material. (...) El mismo escenario se repitió para Samuel. Clara tuvo que guardar cama a partir de un mes de embarazo. Una nueva cadena de ayuno y oración se puso en marcha, y la Hermana Gianinna (Oblata de la Asunción) solicitó la intercesión del Padre d'Alzon a favor de Samuel. Nosotros nos sumamos a esas oraciones, tan importantes para nosotros. Una vez más, numerosos amigos nos ayudaron, también en el plano material, con las comidas a domicilio. Samuel nació con cinco meses y medio, como su hermana

Louise (quien también rogó mucho por su hermanito), y pesaba 810 gramos.

Samuel tiene ahora dos años, y está bien. Es muy dinámico. El primer año tuvo problemas respiratorios, pero hoy ya no quedan secuelas de su nacimiento extremadamente prematuro. Estamos seguros de que se debe en buena parte a la oración de nuestros amigos, de nuestra familia, y de las comunidades. (Clara y Remi, Mouvaux, Francia, 14 de marzo de 2012).

“No sé si la vida del pequeño Samuel puede servir a la causa del Padre Manuel d'Alzon, pero la novena y la oración al Padre d'Alzon fueron hechas por la comunidad de Lille y las comunidades de Bélgica, así como por los padres jóvenes y parejas amigas de Lille... con una decena del rosario. Yo, por mi parte, sigo encomendando el futuro de Samuel al Padre d'Alzon para gloria de Dios. ART” (Hermana Gianinna, O. A.).



Favores y gracias recibidos

Lo molestamos bastante al Padre d'Alzon

Padre Julio: Estamos trabajando muy bien y con entusiasmo por la beatificación del Padre d'Alzon. En el colegio San Román todos los miércoles se junta un grupo a rezar. En el santuario de Lourdes estamos formando un grupo de oración que lleva el nombre de "Comunidad de oración los tres amores". Nos juntamos los días sábados de 18,00 a 19,30 y rezamos por todos los enfermos y por la beatificación de nuestro querido Padre d'Alzon... Tenemos dos teléfonos celulares para que la gente deje su mensaje con el nombre del enfermo y sus datos para comunicarnos con ellos; pasamos los nombres a los grupos y durante todos los días se reza por ellos... Como ve, lo molestamos bastante al Padre d'Alzon y pronto tendrá que obtenernos un milagro... (Cristina Berardi, Buenos Aires).

Este año se lo confío al Padre d'Alzon, ya que también él, pasó por muchas dificultades y luchó siempre. ¡Que él nos depare consuelo y apoyo en los momentos penosos que estamos padeciendo! (Viviane, Fougères, Francia).

Gratitud a mi buen Padre d'Alzon, que me acompaña y me ayuda espiritualmente desde 1953. Sé que el Padre d'Alzon hace milagros y espero



1853 - P. d'Alzon con Paulin Garnier, futuro misionero

que un día será finalmente reconocido como Santo, porque lo merece enormemente. A mí me ha sostenido en los momentos de gran sufrimiento... (Paulette, Bordeaux, Francia).

Padre, hace algún tiempo les anunciamos nuestro amor a la Asunción y nuestra devoción al Padre d'Alzon, al que dirigimos nuestras oraciones cada día pidiendo su protección benéfica... (Yves, Château Thierry, Francia).

Un pequeño saludo

Hombre de su tiempo, Manuel d'Alzon se dejó atraer cada día más por Jesucristo. En su donación a Él, descubre la alegría de darlo a los demás. Hacer que otros encuentren a Jesucristo le apasiona, y esto le da sentido a toda su vida. Que el recuerdo del Dies Natalis (día del nacimiento) de nuestro fundador sea, para cada una de nuestras Provincias y para toda la Asunción, ocasión de un renovado dinamismo apostólico y espiritual que permita a los jóvenes y a los menos jóvenes encontrar a Cristo y crecer en la amistad con Él. (P. Benoît Gschwind, Provincial de Francia, Gwangju, 21 de noviembre de 2011).

Testimonio

En oportunidad de la operación de mi suegro. El 8 de febrero de 2012 tuvo que realizarse la extracción de un carcinoma en las cuerdas vocales; la extracción fue exitosa, pero al momento de la reanimación los pulmones no reaccionaron, por lo que se le colocó un respirador artificial. (...) Dada la situación, me comuniqué con mis hermanos del santuario de Lourdes para avisarles de lo sucedido. Patricia me sugirió poner una foto del Padre d'Alzon

y encender un cirio y que ella desde su casa y yo desde la mía rezáramos juntas... Así lo hice y transcurridos aproximadamente veinte minutos, mi esposo me comunicó que a mi suegro le habían retirado el respirador y que respiraba normalmente. Lo consideramos una bendición del Padre d'Alzon, y estamos muy agradecidos por ello. (Sandra, laica Asuncionista, Buenos Aires).

Al Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de la causa de los Santos

Eminencia,

Hemos apreciado grandemente los buenos deseos que usted nos ha hecho llegar. (...) Muy a menudo, a través del correo que recibimos de nuestros bienhechores, constatamos la gran confianza que ellos depositan en el P. Manuel d'Alzon en sus oraciones de intercesión o de acción de gracias. Sería una gran alegría para toda la familia de la Asunción que la Iglesia "reconozca la santidad del P. d'Alzon". Con mi más respetuoso y filial saludo, P. M. Bernard Kientz, a.a. (Procura Misionera de la Asunción, París).

Edición a cargo del Secretariado para la Causa de beatificación del Padre Manuel d'Alzon.

Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com